

PEDRO ARNAL CAVERO (Belver de Cinca, 1884 – Zaragoza, 1962)

Pocos meses después de su nacimiento, la familia se trasladó a Alquezra, donde fue destinado su padre como maestro. Realizó los estudios de bachillerato y de magisterio en Huesca y en 1921, ocupó el cargo de director del grupo escolar de la plaza de Santa Marta de Zaragoza. Desde 1929 estuvo al frente del Grupo Escolar Joaquín Costa, donde realizó una labor unánimemente reconocida y elogiada. Tras una vida dedicada a la enseñanza se jubiló en 1954.

Arnal creció en un ambiente que mantenía la cultura tradicional altoaragonesa casi intacta, pero, sin embargo, ya se encontraba en trance de desaparición: *«van desapareciendo algunos refranes que oíamos cuando éramos chicos; los viejos de entonces y los ancianos de ahora son los que más usan esa forma de expresión y de comunicación oral»*.

En esta línea, por ejemplo, escuchó el aragonés a lo largo del Semontano y, más adelante, en gran parte del Altoaragón, conoció profundamente las tradiciones como *as fogueras* de San Fabián, historias y leyendas *d'os lugars d'a redolada* o escuchó refranes y cuentos en las *cadieras* de los *fogarils*. De todo ello dejará reflejo de manera fiel en sus publicaciones, recogiendo manifestaciones de la tradición oral como el Romance de Marichuana o los dichos de Alquézra del año 1905. Fue también uno de los primeros colaboradores en prensa en utilizar el aragonés, en concreto, en el *Heraldo de Aragón*, donde colaboró durante unos cincuenta años plasmando con tino valiosos apuntes de la vida tradicional.

El Somontano –y el Altoaragón– que vivió Arnal era un territorio al que todavía apenas había llegado la electricidad o incluso los automóviles, y cuya lengua o cultura permanecían prácticamente ignotas. Por aquel entonces, Alquézar, como el resto de comarca, era una localidad aragonesohablante, que se hallaba, no obstante, en una situación diglósica, pues, en aquella época –y aún hoy–, el aragonés era un idioma muy desprestigiado socialmente al ser considerado una

lengua vulgar y decadente, propia de gente rústica e inculta, frente al castellano, exponente de lengua de cultura, prosperidad y mejora social, sin embargo Arnal no olvidó la cultura que conoció de niño, ya que pasaba largas temporadas en el Somontano y recorría otros puntos altoaragoneses, especialmente, el territorio de lengua aragonesa, que él mismo delimitaba en las comarcas de Chazetania, Alto Galligo, Sobrarbe, Ribagorza, Plana de Uesca y Semontano de Balbastro. Además, sabemos, por ejemplo, que daba a conocer la cultura y lengua aragonesas entre sus alumnos zaragozanos.

Sus obras son imprescindibles para conocer el aragonés hablado en el Semontano de Balbastro y de las zonas aledañas como el sur de Sobrarbe o del Alto Galligo –más aun en una época en que la lengua poseía gran vitalidad y pureza lingüística frente a la situación agónica actual–. Son destacables e imprescindibles las siguientes obras: *Vocabulario del alto-aragonés (de Alquézar y pueblos próximos)* (Madrid, 1944), se trata de una recopilación de algo más de quinientas voces usadas «en la montaña y en el Somontano» que Arnal encuentra a faltar en el *Diccionario de voces aragonesas* de Jerónimo Borao, presentándose, por tanto, como un complemento a dicha obra; y *Refranes, dichos y mazadas... del Somontano y Montaña oscense* (Zaragoza, 1953), obra célebre y no superada, que recopila un gran número de refranes altoaragoneses –la gran mayoría en aragonés, a los que hay que añadir alguno aislado en catalán– y, en la parte final del libro, se reedita, corregido, el vocabulario de 1944. Además, principalmente, en *Aragón en alto* (Zaragoza, 1940) y *Aragón de las tierras altas* (Zaragoza, 1955) podemos encontrar un pormenorizado repaso de aspectos culturales de gran interés etnográfico y lingüístico del Altoaragón, incluyendo artículos escritos mayoritariamente en aragonés.